

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *Confianza llena de esperanza en Dios –*
Salmo 46
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 46:1-12

“Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Por eso no temeremos, aunque se desmorone la tierra” (NVI). Los hijos de Coré comienzan su salmo con una profesión de fe. Ya en las primeras palabras de su canto dejan en claro de dónde esperan recibir ayuda en su delicada situación: “Dios es el fondo de nuestra confianza y nuestra fortaleza” (trad. libre). Esto apunta a una relación personal con Dios, de la que brota en ellos una confianza prácticamente inquebrantable. Esa confianza les hace fuertes, les da seguridad y fuerzas para perseverar.

¿Quién no conoce esos días difíciles que, de repente, como una tormenta devastadora, se abaten sobre nosotros: dificultades de todo tipo, crisis y cargas cuyo peso amenaza con aplastarnos? Los hijos de Coré no se quedan estancados en su situación desesperada. Dirigen su mirada hacia Dios, a quien conocen como el Grande y Todopoderoso a través de la historia de su pueblo: “... os ha sacado el Señor con mano poderosa y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto” (Dt. 7:8). Esto da valor a los salmistas para mantenerse firmes y seguir su camino con confianza y ánimo, incluso en tiempos desafiantes.

También nosotros podemos aferrarnos con confianza a la certeza de que, para Dios, nada de lo que nos concierne es demasiado grande ni demasiado difícil. ¡Podemos contar con Él, que con su poder superior es invencible! Nosotros no podemos prever los peligros de este mundo global. Pero Él siempre puede intervenir. No se encuentra impotente ante ninguna situación. (Lea Sal. 40:17; 63:7; 121:1-2; He. 13:6.) Los hijos de Coré, en su época, alababan con cánticos la grandeza y el poder de Dios y le adoraban. Contaban con la intervención de Dios. ¡Para Él nada es imposible! Por eso, en este día, en su situación, ¡cuente con que Dios intervendrá! (Lea Sal. 3:1-8; 18:17-19.)



Día 2

Salmos 46:1-3,7,11; 56:2-3

"La grandiosa fuerza del lenguaje con el que se describe en este salmo la agitación de los elementos, el estruendo de las aguas y el tumulto de los pueblos es impresionante. Pero mucho más importante es la audacia de la fe que se nos transmite en cada línea. Es la obstinada declaración de la supremacía del Dios vivo sobre todas las fuerzas destructoras. De estas palabras se desprende una confianza audaz en que la alianza de Dios no se romperá, aunque los reinos se desmoronen y las montañas se hundan en el mar" (Helmut Lamparter (teólogo, 1912-1991)).

Muchos exégetas relacionan el Salmo 46 con la maravillosa protección de Jerusalén frente al rey asirio Senaquerib, que se vio obligado a dar media vuelta ante las murallas de la ciudad (véase Isaías 36 y 37). En los momentos de mayor peligro, el profeta Isaías había animado al rey y a todo el pueblo a depositar una confianza incondicional e ilimitada en Dios. Leemos su reacción en las afirmaciones que se repiten en los versículos 7 y 11: "El Señor de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob". Así alababan los hijos de Coré a su Dios poniéndose del lado de aquel que es superior a todas las potencias enemigas.

La intrépida afirmación: "El Señor de los ejércitos está con nosotros" evoca el nombre "Emanuel" — "Dios con nosotros" —. Es el nombre que Isaías ya pronunció al referirse al Mesías (Is. 7:14) y que desarrolla en todas sus variantes: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz" (Is. 9:6).

Este Señor, que es único, también tiene una visión global de nuestras situaciones preocupantes y de nuestros retos cotidianos. Podemos acudir a Él en todo momento con confianza y contar con su intervención. "Mi alma se aferra a ti, tu mano derecha me sostiene" (Sal. 63:8 NVI; lea Sal. 18:6; Mt. 11:28).



Día 3

Salmos 46:1-3; 93:1-4

El reformador Martín Lutero (1483-1546) denominó al Salmo 46 "el canto de la santa confianza en Dios". Lo tomó de proyecto para su conocido himno:

*"Castillo fuerte es nuestro Dios, defensa y buen escudo;
con su poder nos librará en este trance agudo"*

Hasta hoy este se reconoce como el "Himno de la Reforma".

En el siglo 16, la iglesia cristiana se encontraba como en cautiverio bajo el poder del papa de Roma de aquel tiempo, que vendía el cargo de los obispos por plata y también la salvación de los creyentes. Costó generaciones de lucha para que nosotros hoy podamos vivir en libertad espiritual y tener el evangelio de la salvación sólo por Cristo en nuestras manos y en nuestros oídos. En las situaciones críticas, cuando fueron atacados, Lutero podía decirle a su amigo Philipp Melanchthon: "¡Ven, magister Felipe, entonemos el Salmo 46!". Esto les ayudaba a menudo a no desanimarse.

Sobre el versículo 1 del Salmo 46, Lutero escribió en un comentario: "¿A quién este magnífico consuelo, esta palabra de oro, no le haría alegre y feliz, valiente y desafiante frente a todos los enemigos, sí, incluso frente al diablo y a su mismo reino? Dios es nuestro refugio, nuestra fortaleza y nuestra morada. ¿Por qué nos preocupamos por dónde queremos permanecer al final, si Dios es más grande que el mundo? Donde permanece el Creador, allí permanece también su criatura. Donde permanece el Señor, el Amo y el Creador, allí permanece también su siervo, el discípulo y el hijo". De estas palabras se desprende una gran confianza y serenidad, que tienen su origen en la seguridad que nos da Dios. (Lea Fil. 4:4-7; Jn. 14:27; Col. 3:15.)

Una lectora de nuestros devocionales, que durante años cuidó de su marido, que padecía una enfermedad incurable, escribió: "Quizás, al igual que a mí, le haya tocado recorrer un camino largo y arduo al lado de un ser querido gravemente enfermo. Según mi experiencia, si permanecemos bajo tal carga llevamos una gran bendición. Experimentamos a Dios de forma muy concreta e impactante en los momentos de necesidad, en los que nos aferramos a Él y le expresamos nuestra confianza". Ella pudo dar testimonio de ello: "Dios fue mi confianza y mi fuerza, un apoyo en las grandes dificultades que nos habían sobrevenido" (trad. libre). (Lea Sal. 61:1-4; Pr. 14:26; 18:10; Nah. 1:7.)

Día 4

Salmo 46:1,6-7; Éxodo 14:5-31

En la Biblia encontramos muchos ejemplos que nos muestran que Dios es un “ayudante” de confianza en los momentos de necesidad. A modo de ejemplo, en los próximos días analizaremos algunos pasajes de la Palabra de Dios que nos confirmarán a contar con la ayuda de Dios con valentía y confianza en las crisis y en los momentos turbulentos.

El pueblo de Israel había logrado por fin escapar de la dura esclavitud en Egipto. Dios había visto su miseria y había oído sus gritos. Los sacó de Egipto con mano firme, con "brazo poderoso". Pero poco tiempo después se encontraron de nuevo en grave peligro. El faraón los perseguía con su poderoso ejército para obligarlos a volver a los trabajos forzados. Se encontraban a orillas del Mar de los Juncos, con las aguas ante ellos y la tropa de élite del faraón a sus espaldas. Entonces "los hijos de Israel temieron en gran manera" (Ex. 14:10).

¿Cómo reaccionamos cuando no vemos salida y el miedo nos paraliza? El pueblo clamó a Dios. Pero, casi al mismo tiempo, buscaron al culpable y lo encontraron en Moisés. Lo colmaron de reproches, dispuestos a volver a su "antigua vida". En su miedo, ignoraron por completo los horrores del pasado.

Pero Moisés tranquilizó al pueblo rebelde. Les recordó la soberanía única de Dios: "No temáis, estad firmes y ved la salvación que el Señor hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos" (Ex. 14:13-14; comp. Dt. 20:1-4; 33:26-27; Sal. 37:39-40). Israel experimentó la intervención de Dios. El Señor les abrió un camino y llegaron a la otra orilla sin mojarse los pies.

Hoy nos llega la invitación de Dios: "Invócame en el día de la angustia, te libraré, y tú me honrarás" (Sal. 50:15; lea Sal. 91:14-16).



Día 5

Salmo 46:1,7; Josué 6:1-20

Dios es "¡nuestro pronto auxilio en las tribulaciones!" (Sal. 46:1b). El pueblo de Israel experimentó la intervención de Dios cuando se enfrentó a las murallas inexpugnables de Jericó. "Las puertas de Jericó estaban bien aseguradas, ... nadie podía salir o entrar" (Jos. 6:1 NVI). La situación parecía sin esperanza. Se encontraban sin poder hacer nada ante aquella imponente fortificación. ¿Qué podían hacer frente a este obstáculo? El Dios que no los había abandonado ni un solo segundo durante todo el camino hacia la Tierra Prometida hasta ese momento, también ahora estaba a su lado para aconsejarles y ayudarlos.

Le hizo saber a Josué: "Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó, a su rey, con sus varones de guerra" (Jos. 6:2). Dios reveló a Josué la estrategia con la que debían conquistar Jericó. Siguiendo sus instrucciones, los israelitas rodearon la ciudad en silencio una vez al día durante seis días. El séptimo día debían rodear las murallas de Jericó siete veces y, en la última vuelta, tocar las trompetas y, al mismo tiempo, gritar a gran voz. Entonces las murallas de Jericó se derrumbarían. ¡Y las enormes murallas se derrumbaron de verdad, tal y como Dios había anunciado!

¿Nos encontramos a veces ante esas "murallas inexpugnables", es decir, obstáculos insuperables, ya sea en el trabajo, en la familia o en la comunidad? ¿Quizás esas "murallas" estén formadas por patrones de comportamiento arraigados que, aparentemente, no se pueden superar? ¿Cómo las abordamos?

"El pueblo de Dios puede entonar su grito de lucha ante cualquier Jericó que se interponga en su camino y proclamar la victoria de Dios. Desde que Jesús gritó en la cruz del Gólgota: "¡Consumado es!" (Jn. 19:30), su victoria sobre este mundo es segura. Es solo cuestión de tiempo que esta victoria sea visible en todos los confines de la tierra y ante los ojos de todos los hombres. ... En nuestro camino por este mundo no hay fortaleza alguna que pueda resistir a nuestro Señor a largo plazo" (T. Sorg*; comp. Is. 45:2-3; Sal. 118:23-24).

* Theo Sorg (1929-2017), obispo regional de la Iglesia Evangélica en Alemania

Día 6

Salmo 46:1,7-9; 2.Reyes 6:15-17

"Dios, para nosotros, es refugio y fortaleza, sí, un poderoso auxilio en momentos de necesidad; así se ha mostrado realmente" (Sal. 46:1 trad. libre). Eliseo y su empleado conocieron a Dios como un ayudante de confianza y un experto en situaciones de emergencia. Por la noche, la ciudad de Dotán quedó rodeada por el ejército enemigo de los sirios. Así pues, Eliseo y su criado se encontraron también en una situación desesperada: rodeados por todas partes, a merced de los enemigos.

El criado de Eliseo solo pudo preguntar con temor: "¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?". Para él, todo parecía perdido. Pero Eliseo animó a su compañero: "No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos". Y Eliseo oró y dijo: "Te ruego, oh, Señor, que abras sus ojos para que vea". Entonces el Señor abrió los ojos del criado y este vio "que la colina estaba llena de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo" (v.17b NVI; lea 2.Cr. 32:7-8; Nah. 1:7.)

Para nosotros personalmente y para las personas cuyas penurias compartimos, la ayuda reside en levantar la mirada con fe hacia Dios y en confiar en su intervención. Así ganamos valor y podemos interceder unos por otros en la oración y seguir nuestro camino con serenidad. "Dios busca personas que, con un corazón sacerdotal, desempeñen el ministerio de la intercesión. A ellas les revela sus designios" (Friedhold Vogel, 1937-2006).

Alguien escribió, en una situación crítica, la siguiente oración, que puede ayudarnos cuando nos sentimos acorralados y amenazados: "Señor, te doy gracias porque tienes esta situación bajo control y está en tus manos. No sabemos cómo vas a desenredar este lío. No vemos ninguna salida a esta situación enredada, pero confiamos en ti y ya te damos las gracias de antemano porque lo resolverás todo para bien" (comp. Gn. 41:51-52; 45:5,7-9; Sal. 57:2-3; Lm. 3:57-58).



Día 7

Salmo 46:1,5; Isaías 36:1-2; 37:33-38

"Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, un socorro siempre fiel en los momentos de angustia" (Sal. 46:1 trad. libre). Así lo experimentó el rey Ezequías, cuando dependía por completo de la ayuda de Dios. "Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó". Jerusalén tampoco iba a quedar a salvo. Sin embargo, al final de Isaías 37 hemos leído que Dios intervino de manera maravillosa. ¿Cómo sucedió esto?

El Rabsaces — un alto funcionario y enviado de Senaquerib — intentó desanimar a Ezequías. Con sus palabras quería socavar la confianza de Ezequías en el Dios vivo, e incluso afirmó que luchaba por mandato de Dios. Además, incitó al pueblo contra Ezequías y calificó el cautiverio como salvación si formasen una alianza con él (Is. 36:16-17). El Rabsaces fue incluso un paso más allá y se erigió por encima del poder de Dios. Ezequías y el pueblo se encontraban bajo una gran presión. Pero ¿cómo reaccionaron ante esta tensa situación?

Sobre el pueblo leemos: "Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra, porque el rey así lo había mandado: No le respondáis" (Is. 36:21). Guardar silencio no siempre es fácil, sobre todo cuando uno se siente atacado y herido, y cuando se ve minada la confianza en Dios. (Lea Sal. 39:7-9; Pr. 10:19; 11:12.)

De Ezequías se dice dos veces: "Subió a la casa del Señor" (Is. 37:1,14). La segunda vez, allí presentó a su Dios la carta que Senaquerib le había hecho entregar: "Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo Tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; Tú hiciste los cielos y la tierra" (Is. 37:16). Ezequías fue testigo de la intervención de Dios. Los enemigos de Dios pagaron su ataque con la vida (vs. 33-36; lea Sal. 18:16-19; Is. 64:4). Dios está a la altura de cualquier situación, por muy desesperada que parezca. "Pondré en salvo al que por ello suspira" (Sal. 12:5b).



Día 8

2.Crónicas 16:1-9; Proverbios 19:21

Hemos hablado de personajes de la Biblia que depositaron su confianza en Dios, contaban con su obrar y fueron testigos de su poderosa intervención. Lamentablemente, también hay ejemplos de personas que confiaron en sus propias fuerzas, siguiendo el lema: "Ayúdate a ti mismo, que nadie más te ayudará".

Asa, rey de Judá, sin recurrir a Dios, buscó ayuda por vía diplomática ante el rey de Siria (= Aram) contra su enemigo Baasa. Consiguió obligar a Baasa a retirarse. Es posible que, debido a esta maniobra, el pueblo considerara a Asa un hombre de Estado inteligente y exitoso. Sin embargo, la valoración de Dios fue: ¡Oportunidad perdida! —"Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en el Señor, tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos" (2.Cr. 16:7; comp. Jer. 17:5).

El profeta Hanani instó a Asa a que recordara cómo había experimentado la ayuda de Dios cuando se encontraba en una situación de extrema necesidad: "¡Recuerda el enorme ejército de los etíopes y los libios, con todos sus carros de guerra y jinetes! En aquel entonces confiaste en el Señor, y él los entregó en tus manos" (2.Cr. 16:8 trad.libre).

A veces creemos que podemos resolver las cosas por nuestra cuenta, sin necesidad de recurrir al consejo y la ayuda de Dios. Debemos tomar en serio, para siempre, la advertencia del profeta Isaías: "A los que van a Egipto en busca de ayuda les irá mal. Confían en la gran cantidad de caballos y carros de guerra y en los jinetes fuertes, pero no miran al Santo de Israel. No preguntan por el Señor. ... Él intervendrá contra la banda de los malvados y contra los que ayudan a los malhechores" (Is. 31:1-2 trad. libre).

¿En quién confío? Podemos confiar con esperanza en que Dios también actuará en nuestro camino: Proverbios 3:5-6; Isaías 26:3-4.



Día 9

Salmo 46:1-3; Isaías 54:10,17

En el primer versículo, los hijos de Coré afirmaron: "¡Dios es nuestra confianza, nuestro apoyo, nuestra seguridad en tiempos de tormenta!". Por eso no tienen miedo. En Dios encuentran refugio frente a los peligros que se ciernen sobre ellos. A partir del versículo 6, indican que ganaron esta experiencia en los conflictos bélicos de la historia de Israel. En los días pasados hemos contemplado algunos ejemplos en el Antiguo Testamento.

En los vs. 2 y 3 se nos presentan imágenes dramáticas de la naturaleza: terremotos, montañas que se desploman en el mar, aguas embravecidas, olas gigantescas que lo arrasan todo con su fuerza destructora. Son imágenes que transmiten peligro y amenaza. Los podemos aprovechar de metáforas para los acontecimientos amenazantes en nuestra vida y en el mundo de hoy. Describen momentos en los que toda la vida parece salirse de control.

Los hijos de Coré no se dejaban dominar por el miedo. En medio de los peligros, se mantenían firmes en su confesión: "Dios es nuestra confianza y nuestra fortaleza, ... Por eso no temeremos". Conocen a Dios como el Creador de todo el cosmos. Basta una palabra suya para que las olas se calmen. Él es lo único constante en todo el universo. Todo puede tambalearse, pero Él permanece firme: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán" (Mt. 24:35 NVI). "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (He. 13:8).

No debemos desanimarnos ante las crisis que azotan el mundo. Estas solo nos muestran lo impredecible y lo frágil que es nuestro mundo. Los conflictos se agravan y los dictadores imponen su poder de forma cruel.

Pero no solo en el ámbito de la política mundial se avecinan peligros. A nivel personal tampoco nos libramos siempre de los momentos turbulentos. Puede ser una ola de enfermedad que de repente ponga nuestra vida patas arriba, o conflictos en la familia, en el trabajo o en la comunidad que nos golpeen con gran fuerza. Sea cual sea la dificultad a la que nos enfrentemos, se aplica la palabra de ánimo de Dios: "Yo soy el Señor, tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo" (Is. 41:13).

Día 10

Salmo 46:4-5; Isaías 8:10

"Dios habita en medio de ella, por eso nunca se tambaleará. Dios le prestará ayuda cuando la noche dé paso a la mañana" (Sal. 46:4-5 trad. libre). Aquí se aprecia un cambio radical respecto al caos de los versículos precedentes. Ya no se habla de caos, del mar embravecido ni de montañas que se derrumban. Gracias a la presencia de Dios, una paz profunda se apodera de la ciudad de Dios y, con ella, la tranquilidad y la seguridad. "Dios está en medio de ella".

Allí donde el Dios vivo se convierte en el centro de la vida de una persona, se instala esa paz. Donde antes reinaba el caos, las cosas se ordenan.

"Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo" (Sal. 46:4 NVI). En la cuenca de un gran río se puede cavar zanjas para corrientes naturales o acueductos artificiales para regar el terreno y satisfacer a un pueblo con el agua que procede del río. Hace recordar a la situación original en el paraíso: "Del Edén nacía un río que regaba el jardín, y que desde allí se dividía en cuatro ríos menores" (Gn. 2:10 NVI). Esa fuente era señal de la presencia del Creador. Luego Jesús alzando la voz dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, ... de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él" (Jn. 7:37-39).

Zaqueo fue uno de los que experimentaron esa alegría de la presencia de Dios en su hogar. Ansiosamente, se subió a la morera para ver a Jesús. Entonces el Señor se detuvo y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso" (Lc. 19:5-6). Lucas cuenta también, en los versículos 8-9, las notables consecuencias de este encuentro con Jesús (comp. Lc. 15:10).

También en el caso de Saulo de Tarso el encuentro con Jesús tuvo consecuencias. La presencia del Cristo exaltado le sorprendió tanto que cayó al suelo y solo pudo preguntar: "¿Quién eres, Señor?" (Hch. 9:5). En repetidas ocasiones relató esta experiencia decisiva (Hch. 22:6-11; 26:12-23).

Jesús nos invita a acercarnos a Él: "Venid a mí todos los que estáis agobiados y abrumados por vuestras cargas; yo os las quitaré" (Mt. 11:28 trad. libre; comp. Jer. 31:25; Jn. 6:37). Quien ancla su vida en Jesús, encuentra en Él un nuevo centro de referencia. Se perdonan las culpas. Las relaciones se sanan. Se rompen los vínculos erróneos. Jesús ha prometido: "Si el Hijo (de Dios) os libertare, seréis verdaderamente libres" (Jn. 8:36).

Día 11

Salmo 46:4-5; Zacarías 2:10; 9:9

La Biblia describe la lucha de Dios por su pueblo amado. No es sólo una lucha por la libertad de los enemigos políticos. Ellos son un espejo para su enemigo interior, su pecado. Dios quiere morar en medio de su pueblo, y por eso hace todo lo posible por rescatarlo del enredo en el pecado. Así, a lo largo de la historia del mundo, Dios escribe su historia de la salvación. Esta tiene como objetivo a Jesucristo, el Salvador y Redentor, que nos ofrece la salvación plena. En los libros de los profetas encontramos muchas veces la promesa de su advenimiento.

A lo que leemos en el Salmo 46:4-5, "la ciudad de Dios, ... Dios está en medio de ella; ... Dios la ayudará ...", lo anunció el profeta Zacarías: "Canta y alégrate, porque he aquí que *Yo* vengo y moraré en medio de ti, ha dicho el Señor" (Zac. 2:10; comp. Jn. 1:14). "Mira, tu rey viene hacia ti, justo, salvador y humilde. Viene montado en un asno, en una pollina de asna" (Zac. 9:9 (NVI); comp. Jn. 12:12-15).

También el profeta Isaías anunció su venida. "El Redentor vendrá a Sion; vendrá a todos los de Jacob que se arrepientan de su rebeldía, afirma el Señor" (Is. 59:20 (NVI); comp. Job 19:25; 1.Ti. 2:5-6). "He aquí lo que el Señor ha proclamado hasta los confines de la tierra: ... Ahí viene tu Salvador! ...Serán llamados... redimidos del Señor; y tú serás llamada Ciudad anhelada, Ciudad nunca abandonada" (Is. 62:11-12 (NVI); comp. Hch. 4:12). "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti" (Is. 60:1; comp. Jn.8:12).

Y el profeta Miqueas ya sabía el lugar de su nacimiento. "Pero tú, Belén..., de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Mi. 5:2; comp. Lc. 2:4-7).

Todas estas promesas se cumplen en Jesús. Él vino como Salvador del mundo "a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc. 19:10), "a los pecadores" (1.Ti. 1:15). Él dijo: "El tiempo se ha cumplido, ... arrepentíos, y creed en el evangelio" (Mr. 1:15). Esto significa: ¡Revisen su forma de pensar, oriéntense hacia Jesús y crean en su salvación!

Día 12

Salmo 46:5; Lamentaciones 3:22-23

"Dios los protegerá cada día de nuevo" (Sal. 46:5b trad. libre). No siempre nos libramos de las noches oscuras y de los momentos en los que no vemos la luz. Pero hay algo que es seguro, a pesar de toda la oscuridad: ¡Dios está a nuestro lado! No nos pierde de vista ni un solo segundo. Los tramos oscuros de la prueba y el sufrimiento inconmensurable pueden parecernos interminables. A menudo, las preocupaciones y los miedos nos persiguen hasta bien entrada la noche. Y las preguntas pueden inquietarnos día y noche. ¿Cómo seguirá todo, cuánto tiempo nos durarán las fuerzas? ¿Cuándo volveremos a ver la luz?

Pero precisamente en esas noches se cumple la promesa: "Al rayar el alba Dios le brindará su ayuda" (v. 5b NVI). Por muy oscura que sea la noche, sin duda llegará una nueva mañana. Y entonces Dios cumplirá su promesa e intervendrá con su ayuda inmediata. (Lea 2.Cr. 20:20-22; Sal. 130:6-7.)

Cuando los discípulos se vieron envueltos en una violenta tormenta en el lago de Genesaret, estos navegantes de barca, conociendo el peligro por su propia experiencia, gritaron en pánico al ver un presunto fantasma. "A la cuarta vigilia de la noche (son las últimas tres horas antes del amanecer), Jesús vino a ellos, andando sobre el mar ... Les habló, diciendo: ¡Tened ánimo, yo soy, no temáis! ... Y cuando ellos (Jesús y Pedro) subieron en la barca, se calmó el viento (Mt. 14:24-33).

Cuando el pueblo de Israel cruzó el Mar de los Juncos* y los egipcios se habían acercado tanto a ellos que casi podían tocarlos, "cuando ya estaba por amanecer, el Señor miró al ejército egipcio... y sembró la confusión entre ellos... El Señor dijo a Moisés: Extiende tu brazo sobre el mar, para que las aguas se vuelvan... Moisés extendió su brazo sobre el mar, y, al despuntar el alba, el agua volvió a su estado normal. Los egipcios en su huida se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en el fondo del mar ... En ese día el Señor salvó a Israel del poder de Egipto" (Ex. 14:24-27,30a NVI; lea Sal. 30:4-5; 143:8-9).

A quien confía en Dios, Él lo lleva a su destino, ¡incluso en plena noche!

* El Mar de los Juncos era un lago pantanoso en la zona donde hoy el Canal de Suez conecta el Mar Rojo con el Mar Mediterráneo. Por allá, los Israelitas cruzaron para llegar desde el Delta del Nilo a la Península Arábiga con su montaña del Sinai. RV y NVI lo consideran parte del Mar Rojo, pero eso tiene su punta más hacia el sur.

Día 13

Salmo 46:5-6; Mateo 8:8

"Dios está en medio de ella, no se tambaleará ... Las naciones se agitan, los reinos se tambalean; Dios hace oír su voz, y la tierra se derrite" (Sal. 46:5a, 6 trad. libre). Para sacar a su pueblo de una situación peligrosa, Dios no necesitó una gran potencia militar. Hizo oír su voz, y ocurrió algo grandioso. ¡Qué efecto tan impresionante!

Es la voz con la que el propio Dios creó el cielo y la tierra. "Por la palabra del Señor fueron creados los cielos, y por el soplo de su boca, las estrellas. ... Porque Él habló, y todo fue creado; dio una orden, y todo quedó firme (Sal. 33:6, 9; comp. Gn. 1:3,9,11,14y15,24; Sal. 148:1-5). Su Palabra tiene poder y da testimonio de su autoridad y grandeza.

En el Salmo 2 se describe cómo las naciones se rebelan contra Dios. Lo hacen en vano. Él es y seguirá siendo el Señor soberano, ante quien incluso los mayores burlones, críticos y adversarios acabarán postrándose. Moisés y Miriam lo expresaron en su cántico en Éxodo 15:1-21. (Lea Filipenses 2:9-11.)

En los Evangelios descubrimos cómo Jesús, con su palabra llena de poder, intervenía en la vida de las personas para ayudarlas y sanarlas: los ciegos recuperaban la vista, los paralíticos volvían a caminar, los sordomudos volvían a oír y a hablar (Mr. 10:46-52; 2:1-12; 7:31-37). A Lázaro, que había fallecido, Jesús le gritó en voz alta: "¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto, salió ... " (lea Jn. 11:40-45).

Con su palabra poderosa, Jesús también acalló las furiosas fuerzas de la naturaleza: "Y levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza (Mr. 4:39)".

Dios interviene con su palabra llena de autoridad, en eso podemos confiar. El escritor y poeta Jochen Klepper (1903-1942) compartió su experiencia así:

"Él habla como aquel día en qué creó el mundo. Entonces callan mi miedo y mi lamento, y nada más será considerado que solo su llamada. La palabra de su fidelidad eterna que Dios nos jura a los hombres, la escucho como discípulo y la experimento de nuevo.

Él quiere envolverme desde temprano con su palabra y su luz, prometer y cumplir para que nada me falte.

Quiere pagarme la recompensa completa, sin preguntar si fallo.

Su palabra aspira a brillar con intensidad, por muy oscuro que sea el día".

Día 14

Salmo 46:7,11; Jeremías 50:34

Los hijos de Coré dan dos respuestas a la pregunta de quién es Dios para ellos: "¡El Señor de los ejércitos está con nosotros; ¡el Dios de Jacob es nuestro refugio!"

En primer lugar: Dios es *"el Señor de los ejércitos"* (RV), el Señor Zebaoth (en hebreo), el Señor Todopoderoso (NVI). Este nombre de Dios caracterizaba de la forma más acertada el carácter de Dios para la comunidad del Antiguo Testamento. Este nombre destaca el poder cósmico y la majestad real de Dios, en cuyas manos está todo el mundo. Las huestes de Dios fueron creadas por Él (Col. 1:16) y están a su disposición en todo momento y en cualquier lugar. Encontramos ejemplos de ello en 2.Reyes 6:15-17; Isaías 31:5; Lucas 2:13; Mateo 26:53. Quien se dirija en oración al "Dios de los ejércitos" experimentará la intervención del Señor Todopoderoso. Él mantiene la ventaja en todas las confrontaciones con las fuerzas hostiles que quieren oprimirnos.

David, que se enfrentó al gigante Goliat, le respondió: "Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; más yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. El Señor te entregará hoy en mi mano" (1.Sam. 17:45-46a).

En segundo lugar: Dios es *"el Dios de Jacob"*. Es un Dios que se muestra bondadoso incluso con las personas engañosas (comp. Gn. 28:10-15; 31:42; 32:9-12). A Jacob, que se había hecho culpable y se encontraba ante los escombros de su vida, le concedió toda su atención. (Lee Gn. 32:25-32).

Este Dios misericordioso también se compadece de nosotros. Con Él siempre tenemos la oportunidad de empezar de nuevo. Y, al mismo tiempo, es para nosotros como una fortaleza sólida e inexpugnable, en la que podemos refugiarnos de los ataques enemigos. "El Señor es mi roca y mi fortaleza y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; Salvador mío; de violencia me libraste (2.Sam. 22:2-3; lea Sal. 20:1-2; 84:8-12; Pr. 18:10).



Día 15

Salmo 46:8-11; Jeremías 31:10-12

Al final del Salmo 46 se exhorta a los pueblos a contemplar cómo Dios vence a las fuerzas enemigas. "Vengan y vean los portentos del Señor; Él ha traído desolación en la tierra. Él ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, y ha arrojado los carros al fuego" (NVI).

Las guerras que se libran hoy en día en todo el mundo son una realidad terrible. En muchos lugares no se vislumbra un final. Haríamos bien en incluir en nuestras oraciones las conmovedoras noticias que nos llegan desde las zonas en crisis de este mundo. (Lea 1.Ti. 2:1-3; Jer. 29:7.)

Pero no se trata solo de los conflictos de la gran política internacional. ¿Quién no conoce, en su día a día, situaciones en las que se lanzan comentarios que hieren a la otra persona, situaciones en las que uno se ve envuelto en discusiones acaloradas o las provoca uno mismo? En esos momentos, lo único que apetece es salir corriendo y dejarlo todo.

Pero Dios dirige las guerras, Él pone fin a las guerras, incluso a aquellas que se libran de forma oculta en el corazón o de manera evidente en las relaciones entre las personas. Podemos pedir la intervención de Dios y confiar en que Él traerá la paz a nuestro entorno. (Lea Sal. 147:14.) "¡Estad quietos!", dice Dios, "¡y conoced que yo soy Dios! Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra".

A veces nos agobia o incluso nos desanima que Dios no intervenga de forma visible y ponga freno al mal. Pero Él saldrá de lo oculto y responderá por sí mismo, con su actuar, a la pregunta burlona: "¿Dónde está vuestro Dios?" (comp. Sal. 42:3b). Hoy podemos estar tranquilos y a salvo en Él, pues es el Dios soberano y activo, para quien nada es imposible. (Lea Fil. 2:6-11; Ap. 3:11; 22:20.)

"El Señor de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob".

